

El 17 de noviembre de 2017 asistimos al acto de descubrimiento de una placa conmemorativa del nacimiento de Constanancio Bernaldo de Quirós, impulsor principal de la creación de nuestra sociedad montañera y su primer presidente, en la calle San Cosme y San Damián nº5 de Madrid. El acto fue emotivo para todos, con asistencia de sus descendientes madrileños, la familia Balaguer, y destacados socios de Peñalara. Con ese motivo recordé lo que escribí hace tiempo, no publicado hasta ahora, sobre Luis Balaguer, yerno de Constanancio. Este es el momento.



Julia Bernaldo de Quirós y Luis Balaguer en la Pedriza, 1935. Fotos: Colección familia Balaguer.

Hoy hablamos con...

Luis Balaguer Securín

Carlos Muñoz-Repiso Izaquirre

Es un sábado del mes de febrero de 1979 y estamos, ya atardecido, preparando nuestros esquís de fondo para la competición que correremos mañana. El ambiente en la habitación reservada para el enceraje en el sótano de nuestro albergue del puerto de Navacerrada es inmejorable. Se respira deportividad. Unos lijan la parafina, otros dan una cera de base para que endurezca durante la noche. Estoy haciendo algo a la suela de mis esquís cuando alguien, detrás de mí, dice: "Seguís la misma técnica que nosotros hace más de cuarenta años". Me vuelvo y veo a mi lado un señor entrado en años, alto, con aire deportivo, abundante pelo cano, que ante mi mirada interrogativa me dice que se llama Luis Balaguer y que en otros tiempos corrió muchas carreras a nombre de Peñalara. Ahí empezó una admirada amistad.

¿Fuiste corredor de esquí?

Así es, en los años treinta fui corredor de fondo, pero también de descenso y de salto. Disfruté enormemente con la nieve y todas las competiciones que entonces se celebraban.

¿Eras socio de Peñalara?

Era socio entonces y ahora, después de mucho tiempo fuera de España, lo vuelvo a ser. Ingresé en nuestra Sociedad en el año 1928, con el número 3.983. Realmente yo no sabía nada de la montaña ni del esquí, pero la chica que me gustaba era socia y además hija del primer presidente de Peñalara: Julia Bernardo de Quirós, así que si quería hacerme el simpático a mi futuro suegro... Todo empezó por pura casualidad. Yo era jugador de rugby en un equipo francés y hubo un torneo entre Francia y España. No sé quien ganó, pero con ese motivo se celebró una cena en la embajada de Francia

en Madrid con asistencia de los componentes de los dos equipos e invitación a destacadas autoridades deportivas. Allí fue Don Constanancio Bernaldo de Quirós acompañado de su hija Julia y el flechazo se produjo. Cambié de deporte y merecí la pena.



Reparto de premios, 1934. 1-Luis Balaguer. 2-Enrique Herreros. 3- Aurora Villa. 4-Margot Moles.



Equipo castellano en el Campeonato de España, 1935 (La Molina). De izq a dcha, de pie: José M^o Quiroga Pla; Moisés Sacha López; Tomás Velasco; Enrique Millán Alarcón; Silvino Ronda Ortega; Félix Candela; Ricardo Vicente Arche; Margot Moles Piña; Luis Balaguer Securín; Mariano Jiménez; Tomás Rubio Rodríguez; Roberto Cuñat Cozzonis; Alberto Pereda. Agachados: José M^o Galilea Solé (Delegado); Francisco Serra; Sócrates Quintana (Delegado); Teodoro Martín (?); Miguel Madinabeitia. Foto: Colección Luis Miguel Gonza.

¿Y por qué jugabas en un equipo francés?

Pues es una historia un poco larga. En 1920 murió mi padre; mi madre, que tenía familia en Burdeos, pensó que lo mejor era que estudiase allí, así que hice el bachillerato en aquella ciudad y luego estudié la carrera de comercio en el Liceo Nacional de Bayona. Cuando volví a Madrid seguí muy ligado a lo francés. Empecé a trabajar en un banco holandés, pero sentía gran atracción por el cooperativismo. Siempre he pensado que el régimen mercantil de las cooperativas laborales es el mejor para el sistema de producción, y sobre todo evita que haya un



Luis Balaguer, 25 de marzo de 1938. Fotos: Colección familia Balaguer.

Recorte de prensa con la noticia de su herida en combate.



LUIS BALAGUER
(Foto Claridad.)

Nuestros héroes

LUIS BALAGUER

En la toma de Trijueque cayó herido por la metralla enemiga el comandante del batallón Heredia, Luis Balaguer. Perteneció a la U. C. T. y al Partido Comunista. Al frente del batallón Alpino concurrió a las fuerzas de Mola, que pretendían pasar por los picos de la sierra de Guadarrama. Luchó en muchos sitios y siempre se portó como un valiente, como un magnífico revolucionario.

Joven aún, plétórico de energía, el camarada Luis Balaguer ha perdido una pierna, justamente la única que podía separarle del frente. Los soldados del batallón Heredia están de enhorabuena. Pierden en Balaguer no sólo al comandante, sino al hermano que los conducía siempre a la victoria.

obrero que se considera explotado y un patrono que tiende a la explotación. Por eso estudié el sistema de cooperativas, preparé oposiciones al Cuerpo de Delegados e Inspectores de Trabajo e ingresé en 1932 para promover el cooperativismo desde el Ministerio de Organización y Acción Sindical, que así se llamaba entonces el organismo que comenzó denominándose Instituto de Reformas Sociales, muy ligado, por cierto, a los orígenes de Peñalara.

¿Y del rugby pasaste al esquí sin transición?

Cuando llegué a Peñalara encontré un buen ambiente deportivo: marchas por montaña, algunas muy competitivas como la de los refugios, y sobre todo esquí. Se acababa de inaugurar el albergue del puerto de Navacerrada y los fines de semana del invierno aquello era un hervidero de esquiadores. Pasé una fase de aprendizaje y de iniciación, pero yo tenía buena base física y los deportes de resistencia me iban, así que en 1930 me atreví a presentarme al campeonato social de Peñalara y quedé en tercer lugar. El itinerario, lo recuerdo bien, fue, saliendo del alto de las Guarramas, bajada al collado del Piornal, ventisquero de la Condesa, collado de Valdemartín y meta en las Guarramas. Ganó Julio Stauffer, que tardó 26 minutos y yo invertí 27 minutos y 15 segundos. Quedé muy contento del resultado, aunque el premio para los dos primeros clasificados consistía en unos esquís de la casa Elvira, que había ganado el concurso de fabricación convocado por Peñalara y el Ministerio de la Guerra. Me hubiera gustado que los esquís hubieran sido para los tres primeros clasificados. El caso es que comprobé que lo del esquí se me daba bien y desde entonces me entrené y competí, participando en todas las pruebas que se celebraban.

¿Recuerdas alguna en especial?

Yo participaba en las tres modalidades que entonces había de esquí: fondo, saltos y velocidad. En las de fondo



Luis Balaguer esquiando en Andorra en 1985. Foto: Colección familia Balaguer.

me solían ganar Manolo Pina y Enrique Millán, y en saltos también ellos, con Roberto Cuñat. En las de velocidad, lo que ahora se llama esquí alpino, andábamos más parejos, pero en 1935 fuimos, como en años anteriores, a la Semana deportiva de Sierra Nevada. En la prueba de descenso del Veleta, de tres kilómetros de longitud y novecientos metros de desnivel, quedé el primero. Creo que fue mi mejor éxito, porque además me clasifiqué tercero en la de fondo y segundo en la combinada de velocidad, que comprendía descenso y eslalon. La última competición en que participé fue en marzo de 1936. Fuimos del puerto de Navacerrada al de la Fuenfría pasando por los Cogorros y regreso. Ganó Luis Cuñat, quedando yo el segundo y Silvino Ronda tercero.

La guerra interrumpió tu vida deportiva

Realmente la guerra me cambió radicalmente la vida. Yo era funcionario y afiliado al Partido Comunista, así que cuando se sublevaron los militares, en julio de 1936, sentí la obligación de aportar mi esfuerzo para sofocar el levantamiento contra el gobierno del Frente Popular. Pensé que los que conocíamos la sierra de Guadarrama debíamos impedir el paso de las tropas que venían del norte, y colaboré con todas mis fuerzas para la formación del Batallón Alpino, unidad en la que me integré desde el principio como teniente de milicias. Pero luego me pareció que el frente en Guadarrama, pasados los primeros momentos y paralizado el enemigo en la provincia de Segovia, era una zona muy poco activa y mis servicios podían ser más útiles en otros frentes, así que me las compuse para pasar a la 11ª División, mandada por Líster. Tres veces fui herido en combate, pero la más grave fue en la batalla de Guadalajara, encuadrado en el Batallón Heredia como comandante de milicias. Durante el ataque a Trijueque, un trozo de metralla me hirió en una pierna sin poder ser evacuado, quedando durante toda una jornada en tierra de nadie, entre ambas líneas. Me improvisé un torniquete con el correa para no morir desangrado, pero no podía moverme. Esa noche mi asistente, que oía mis gritos, se arrastró hasta el lugar donde me encontraba y pudo trasladarme hasta nuestras líneas y luego al hospital de campaña, donde al ver mi estado, con enorme pérdida de sangre durante muchas horas, lo calificaron de irreparable y me dejaron en una camilla hasta que muriera. Incluso, dándome ya por muerto, llegaron a



Balaguer en 2003. Foto: Juanjo Zorrilla

quitarme la mitad de la chapa de identificación que llevaba al cuello. Poco después llegó al hospital Enrique Líster, jefe del sector, y, conociendo de que estaba herido, preguntó por mí; al comunicarle que había muerto quiso ver el cadáver y al comprobar que respiraba desenfundó su pistola, se encaró con el médico que me había desahuciado y le conminó a actuar inmediatamente: varias transfusiones de sangre y la amputación de la pierna gangrenada me devolvieron al mundo de los vivos. Estuve convaleciente en Calpe, y poco después me casé con mi novia de hacía muchos años, Julia Bernaldo de Quirós.

Aquí terminó la guerra para ti

Pues no. Yo quería seguir colaborando en la medida de mis posibilidades, así que fui nombrado director de la Escuela de Oficiales de Guerra, donde se formaban los mandos intermedios de la zona republicana. Mi primer hijo, Luis, nació en Barcelona, en mayo de 1938, y pocos meses después pasó a Francia con Julia, pero yo me quedé en España hasta el final de la batalla del Ebro. En febrero de 1939, cuando era evidente que todo estaba perdido, pasé a Francia y después de mil avatares por campos de concentración franceses y gracias a la eficaz ayuda del Partido Comunista Francés y también de mi suegro, Constancio, que se encontraba en Francia antes de viajar a Hispanoamérica, conseguí llegar a la Unión Soviética pocos meses antes que mi mujer y nuestro hijo, que no se reunieron conmigo hasta que pudieron llegar a Moscú, a finales de 1939.

La verdad es que tu vida parece una novela. ¿Qué pasó entonces?

En Moscú me puse al servicio del Partido. En 1941 fui nombrado educador jefe de los llamados "niños de la guerra"- los pequeños españoles de la zona republicana que fueron enviados a la Unión Soviética para apartarlos de los peligros- pero al aproximarse el ejército alemán a Moscú, los dirigentes soviéticos decidieron trasladarnos a



todos a Siberia, y más tarde a Samarcanda, capital de la república de Uzbekistán.

En 1946, terminada la guerra mundial, regresamos a Moscú, donde Julia y yo comenzamos a trabajar en la edición en español de la revista "Literatura Soviética". Poco después fui nombrado miembro del Comité Central del Partido Comunista Español y se me permitió acceder a los archivos del Instituto de Marxismo Leninismo Soviético. Con la documentación procedente de sus fondos escribí, en colaboración con Dolores Ibarruri y otros, los libros "Guerra y revolución en España" e "Historia del Partido Comunista Español". En 1950 fui enviado a Rumanía como redactor de la revista "Por una paz duradera y democrática", que se editaba en español; allí nació, en 1955, nuestro hijo Carlos. Poco más tarde regresamos de nuevo a Moscú.

¿Y no sabíais nada de vuestra familia en España?

En los años sesenta, con motivo de una competición de acrobacia aérea celebrada en Moscú, tuve la oportunidad de conocer personalmente al jefe de la delegación española, general Gallarza, que se interesó por los españoles residentes en aquella capital y organizó una comida para conocernos personalmente. Luego me ofreció hacer alguna gestión por mí. Le pedí que llamase por teléfono a mi madre para decirle que estaba vivo, después de no saber nada el uno del otro durante tanto tiempo, lo que supuso una comunicación indirecta pero de primera mano que alivió en gran manera las incertidumbres de la separación.

¿Cómo fue tu regreso a España?

En 1977, mi hijo Luis, Ingeniero Geofísico Nuclear por la Universidad de Moscú, consiguió un visado para entrar en España. Le permitieron sacar de la Unión Soviética sesenta rublos no convertibles y los muebles y enseres domésticos, pero disponía de unos ahorritos producto de su trabajo en Cuba, en los años sesenta, como asesor en la materia de la que es especialista. Inmediatamente encontró trabajo en España en una consultoría de ingeniería. Su obsesión era que nos pudiéramos reunir toda la familia en España, así que al poco de llegar comenzó las gestiones para que pudiéramos regresar. Consiguió con cierta facilidad la vuelta de su madre y su hermano, y más tarde la mía, que coincidió con el Decreto de amnistía que reconocía la recuperación de derechos de los funcionarios expulsados de la función pública con motivo de la guerra civil, lo que posibilitó mi incorporación al Ministerio de Trabajo, donde fui destinado a mi antigua especialidad de cooperativas laborales y allí presté servicios hasta mi jubilación, en 1981.■

Aquí termina nuestra conversación. Hasta pasados los ochenta años, Luis Balaguer practicó el esquí, sin que la prótesis que sustituía su pierna amputada por encima de la rodilla fuera un obstáculo. Murió el 5 de mayo de 2008, faltándole poco más de tres años para cumplir los cien, conservando el espíritu y energía del corredor de fondo que siempre fue.

PROTAGONISTAS

EN RECUERDO DE **DON CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS**

Rafael Doménech / Fotografías de Ángel Pablo Corral



Carlos Balaguer Bernaldo de Quirós, hijo de Luis Balaguer (cuya entrevista publicamos en estas mismas páginas) dirige unas palabras al público asistente, en nombre propio y de la familia de Constancio.

El pasado día 17 de noviembre, se colocó en la casa natal del primer presidente de Peñalara, D. Constancio Bernaldo de Quirós, en la calle de San Cosme y San Damián nº 5, una placa recordatoria de su nacimiento.

Con tal motivo, un nutrido grupo de peñaleros nos reunimos, en una soleada mañana de viernes, en el madrileño barrio de Lavapiés, para un acto que nuestro presidente Pedro Nicolás, en su apasionada glosa de la personalidad del homenajeado, calificó, acertadamente, de justicia histórica con una persona buena, honesta y sabia que, al finalizar la guerra civil, tuvo que tomar el camino del exilio hasta su fallecimiento, que se produjo el 11 de agosto de 1959, en Ciudad de México. Además de Pedro Nicolás, hicieron uso de la palabra los



su país, repartiéndose entre la República Dominicana y la Unión Soviética; posteriormente D. Constancio se estableció en Méjico. Carlos Balaguer transmitió los mensajes de agradecimiento de las ramas dominicana, mejicana y española, sin olvidarse de otros miembros de la familia, residentes en Estados Unidos y en Suecia. Constancio Bernaldo de Quirós, como dijo Pedro Nicolás, no fue un alpinista o montañero al uso actual: era un intelectual, discípulo de Giner de los Ríos y vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, que se acercó a la montaña de una forma generosa y comprometida.

En este escenario, me cuesta hablar de montaña; recordando a don Constancio vienen más a mi memoria exiliados ilustres, como D. Antonio Machado, D. Manuel Azaña (cuánto le debe España a Méjico -similitudes con don Constancio-; recomiendo a los interesados que indaguen en las circunstancias del entierro de Azaña), o D. Joan Manuel Serrat, a quien hace unos días, haciendo *zapping*, escuché unas palabras preciosas sobre la tristeza (por no vivir donde quieres) y la grandeza del exilio (por la solidaridad de quienes te acogen).

Termino:

Con mi agradecimiento a D. Constancio Bernaldo de Quirós, a quien no conocí, por su idea fundacional de Peñalara-Los Doce Amigos.

Con un emocionado recuerdo a su hija Julita Bernaldo de Quirós y a su yerno Luis Balaguer, hoy fallecidos, a quienes sí pude conocer cuando regresaron a España y a su sociedad Peñalara en 1977. Julita y Balaguer, como les llamábamos, eran unas figuras respetadísimas en la sociedad, como no podía ser de otra manera, por los jóvenes y por los mayores, pues alguno había estado a las órdenes del teniente Balaguer en el Batallón Alpino.

Enfatizando en las palabras de Carlos Balaguer Bernaldo de Quirós: deseamos que no se repitan las trágicas circunstancias como las que afectaron a su familia.■



Los cuatro presidentes de Peñalara, J.L. Hurtado, P. Nicolás, C. Muñoz-Repiso y R. Doménech, junto a Félix Méndez, ex presidente de la FEM, Carlos Balaguer, nieto de Constancio, y J.L. Rubayo, presidente de la FMM.

representantes del Ayuntamiento de Madrid, institución que colocó la placa y organizó el acto. El concejal del distrito Centro D. Jorge García Castaño nos recibió y dio la bienvenida y D. Luis Cueto, Coordinador General de la Alcaldía, que cerró el acto en representación de la Sra. Alcaldesa, pronunció unas emotivas palabras sobre el sentido y la coherencia del mismo. Asimismo intervino Carlos Balaguer Bernaldo de Quirós, nieto de D. Constancio, en representación de la familia.

Carlos Balaguer nos emocionó a todos, repasando la historia de una familia que tuvo que abandonar



Pedro Nicolás y Juanjo Zorrilla junto a Carlos Balaguer, nieto de Constancio Bernaldo de Quirós.